

# Un hispanismo desensimismado

JOSÉ ANTONIO PASCUAL

(*Real Academia Española*)

No estoy muy seguro de qué se me pedía para mi participación en esta reunión en la que, por desgracia, no podré acompañaros. Si no he entendido mal, algo tiene que ver este encuentro con nuestra colaboración futura en el objetivo común de conocer –y hacerla conocer– mejor nuestra lengua y todo lo que la rodea. Quizá estas reflexiones escritas a vuelapluma os resulten obvias, quizá estéis en desacuerdo con alguna de ellas. Lo más probable es que todo sea prescindible. Tomad mis palabras simplemente como la manera de agradeceros que hayáis querido contar conmigo.

## 1. De dónde venimos

Para lo que empezaré, como suele ser de rigor, por el marco histórico. Me situaré para ello en el recodo que separa el siglo XIX del XX, representado en el campo de la Filología practicada por entonces en España y América, por figuras como la de Rufino José Cuervo, Milá y Fontanals, Marcelino Menéndez Pelayo y, sobre todo, Ramón Menéndez Pidal. A partir de ellos «se logró que en España la dedicación a nuestra lengua dejara de ser solo objeto de atención de puristas o preceptistas y su literatura su literatura saliera del horizonte de algunos técnicos de las ciencias filológicas auxiliares, del interés de algunos apasionados por las tradiciones y peculiaridades lingüísticas regionales y, en fin, de algunos finos catadores de la literatura medieval»<sup>1</sup>. Dieron el paso a España y América de lo que ocurría en otros países europeos, el estudio de la lengua española, de su literatura e historia tal y como se afrontaba dentro de España se puede sintetizar expresivamente en la idea de Alfred Morel Fatio de que nuestra lengua «se presta[ba] mal a la discusión de

---

<sup>1</sup> Diego CATALÁN, *Lingüística ibero-románica: crítica retrospectiva*, Madrid, Gredos, 1974, p. 18.

problemas frecuentemente complicados y arduos»<sup>2</sup>. La Filología en España se había sustentado hasta entonces fundamentalmente en la atención que había prestado al español un grupo importante de romanistas extranjeros, precisamente quienes aportaron las bases científicas sobre las que se levantó en el primer tercio del siglo XX el edificio pidaliano de la Filología hispánica. Ello coincide con el paso de la *hispanofilia* al *hispanismo*<sup>3</sup>, es decir de la afición o simpatía por las cosas de España, con que podríamos caracterizar a los hispanófilos, al estudio profesional del español, de su cultura, particularmente de su literatura e historia, que es el rasgo más relevante de los hispanistas. Lo cual, medido por el rasero de lo ocurrido en España, supuso que varios eruditos terminaran pasando al gremio de los filólogos.

Vino después el establecimiento del canon del hispanismo por don Ramón Menéndez Pidal y por un nutrido grupo de sabios hispanistas de Francia, Alemania, Italia, Reino Unido, Estados Unidos.... Se trataba de un canon anclado en los modelos científicos de la Filología del momento, que ha sido durante mucho tiempo el caldo de cultivo de lo hispánico, dentro y fuera de España...

## 2. El pathos

El modelo no pretendía, sin embargo, abandonar una manera de concebir el hispanismo fuertemente ligado al *pathos*, dentro de una tradición en que nuestra cultura parecía obligada a estar adobada con el exotismo y la heroicidad. Actitud que ha llevado a Raymond Carr a decir:

Odio la palabra hispanista, como si un historiador de España tuviera que tener dotes psicológicas, casi espirituales, para penetrar en el alma de España y todo eso. Todo mi esfuerzo ha sido estudiar España con los mismos métodos que se estudia cualquier otro país importante de Europa<sup>4</sup>.

Crítica razonable a una condición del hispanista más propia de misioneros que de filólogos o historiadores.

---

<sup>2</sup> Eduardo DE HINOJOSA, *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción de D. R. Menéndez Pidal*, Madrid, 1916, p. 66.

<sup>3</sup> Juan GUTIÉRREZ CUADRADO, «Coloremos el origen de hispanismo e hispanista», *Boletín de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 10/03, 2004, p. 17-26.

<sup>4</sup> Entrevista de Santos Juliá a Raymond Carr, *El País*, 21.4.2001, suplemento «Babelia», p. 12.

Aquellos eran tiempos heroicos encarnados en Unamuno, Dámaso Alonso Spitzer o Bataillon<sup>5</sup>. En estos tiempos más mediocres, pero más llevaderos, hemos susstituido a los héroes un numeroso grupo de seres de carne y hueso, más partidarios del pragmatismo que del apostolado, que no podemos partir para nuestro trabajo de unas condiciones anímicas particulares, diferentes a las de quienes se dedican al estudio del inglés, del alemán o del latín o, si se quiere, de la arqueología. Seres de carne y hueso que nos conformamos con ser buenos profesionales, en la docencia y/o en la investigación.

### **3. La colaboración**

Buenos profesionales, sí; alejados tanto del *pathos* como de la creencia de que se puede recorrer un largo y complicado camino a solas, sin caer en la cuenta de que es necesario colaborar. Si colaborar ha sido siempre un buen condimento para mejorar en el propio trabajo, en el presente la globalización permite —es uno de sus pocos beneficios— mejora ostensiblemente las posibilidades de esa colaboración, en la que todos podemos aprovechar lo que los demás hacen en su país. Que un discípulo mío de la Carlos III acuda a Coimbra o a Pisa o a Paris o a Cambridge o a Heidelberg o a Sevilla, ello supone que va a encontrar puertas abiertas a otros enfoques en su trabajo, distintos de lo que le enseñemos aquí.

Y como en el caso de nuestros alumnos, los profesores hemos entendido la necesidad de la movilidad, para aprender del modo de trabajar que se practica en otros lugares; movilidad que, sin la menor duda, ha de incrementarse —esperemos que las penurias del momento no se perpetúen— en el futuro (Demonte 2007: 156).

### **4. La variedad de métodos y de disciplinas**

Volvamos a la situación actual para reconocer que disfruta de una variedad sorprendente de posibilidades, muy alejadas la mayor parte de ellas de ese canon de

---

<sup>5</sup> Para las sorprendentes condiciones en que fue captado para la causa Marcel Bataillon, *vid.* Estrella RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO (dir.), *Dámaso Alonso - Marcel Bataillon: un epistolario en dos tiempos*, Madrid, FUE, 2013, p. 14.

la romanística en la que surgió el hispanismo pidaliano. El hecho es que «en los departamentos de las universidades europeas conviven las líneas de investigación clásicas, más o menos renovadas, y las que podrían denominarse, utilizando un término ya acuñado, corrientes del nuevo hispanismo (muy comunes en los Estados Unidos)»; lo que ha dado lugar a que «especialistas de diferentes facultades no compart[an], a pesar de las apariencias nominalistas, ni el mismo objeto de observación ni los mismos instrumentos». Conviven así «en los mismos departamentos disciplinas bien diferenciadas: análisis de la conversación, la lengua y los problemas de “género”, la pragmática, la sociolingüística, la lengua de la ciencia, el español de América, la lexicografía, la oralidad y la escritura»<sup>6</sup>. ¿Cómo negar ante esto que ha cambiado el canon del español y cómo no sospechar que se va a diversificar más aún con el tiempo? ¿Cómo no entender la idea que trata de transmitirnos en el trabajo citado Juan Gutiérrez, sirviéndose de las palabras de Jean-François Botrel, de que «el hispanismo debería colaborar y confrontarse con otros movimientos, debería desensimismarse»?

## **5. La ampliación de lo hispánico a otras lenguas españolas**

Me he referido a distintas formas de colaboración a que hemos de abrirnos cada vez más, tanto dentro como fuera del hispanismo. He preferido dejar para un apartado especial otro tipo de apertura, que consiste en la necesaria ampliación de lo hispánico a aquello que está más cercano a lo español, tanto en España como en América. La simple observación de la historia de la lengua sobre la que trabajamos muestra la importancia que han tenido en su conformación las otras lenguas con las que convive directamente. Simplemente las lenguas no se desarrollan autárquicamente, aisladas unas de otras, sino conviviendo entre ellas e intercambiando palabras, cosas e ideas.

Pero intercambian también sus métodos de trabajo. El hecho es que las otras lenguas españolas han tenido un desarrollo en lo científico, tan importante como el del

---

<sup>6</sup> Juan GUTIÉRREZ CUADRADO, «El futuro del hispanismo: renovación o disolución», in M. ZAWIERZENIEC (ed.), *España y América Latina – la literatura y el lenguaje: más allá del mainstream // Hiszpania i Ameryka Łacińska – literatura i język: poza głównym nurtem badań*, Varsovia, Wszechnica Polska, en prensa.

español: añoro (lo digo sirviéndome de un catalanismo) tener en español un diccionario como el *Diccionari descriptiu de la llengua catalana*, como me hubiera gustado conseguir hacer un diccionario como el que Ibon Sarasola ha logrado construir para el eusquera o contar con unos materiales lexicográficos como aquellos de que dispone el gallego. Y he de reconocer cuando se oye tanto hablar de los conflictos entre lenguas, que no he encontrado en ningún lugar del mundo una colaboración tan abierta y desinteresada, como la que me ha brindado el Institut d'Estudis Catalans, en el trabajo del *Nuevo Diccionario Histórico del Español* de la Real Academia Española.

## **6. América y el judeo español**

Me acerco al final de mi intervención para destacar algo en lo que pienso que todos estamos de acuerdo. Y es que no le va mal a nuestra lengua esa variedad de acentos y de usos que encontramos en América. Variedad que, por otro lado, un lingüista no podría dejar de lado.

Venturosamente el hecho es que se ha abandonado hace ya tiempo la idea de que el epicentro de nuestra lengua estaba en Eurpoa, y se ha llegado a la lógica y razonable aceptación de la existencia de distintos subestándares, en esa situación que la Real Academia Española ha bautizado, con una creación de don Américo Castro, como el panhispanismo de nuestra lengua. Panhispanismo que no se reduce a tomar en consideración sus distintas variedades.

La situación del judeoespañol es lamentablemente muy diferente. Baste con decirlo, a sabiendas de que quienes habéis tenido la amabilidad de atender a mis palabras daréis encontrar mejor que yo con la manera de salvar todo lo que se pueda de esa parte sorprendente y entrañable del edificio del español, que está tan amenazado de destrucción.

## **7. Fin**

Atreverme a enviaros esta palabras no lo toméis, por favor, como una osadía de quien pretende tener razón, o, ni siquiera razones. No es sino la consecuencia de una

petición que se me ha hecho mi buen amigo, el prof. Lagarde, al saber que no iba a poder estar ahí con vosotros.

Triste por no poder acompañaros, espero que vuestra reunión haya sido fructífera.

## REFERENCIAS

Catalán, Diego, *Lingüística ibero-románica: crítica retrospectiva*, Madrid, Gredos, 1974.

Demonte, Violeta, «La investigación en lingüística hispánica en España y en el contexto europeo», *2007 Hispanic Issues on line*, 2007, p. 149-160.

Gutiérrez Cuadrado, Juan, «Coloremos el origen de hispanismo e hispanista», *Boletín de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 10/03, 2004, p. 17-26.

Gutiérrez Cuadrado, Juan, «El futuro del hispanismo: renovación o disolución», in M. Zawierzeniec (ed.), *España y América Latina – la literatura y el lenguaje: más allá del mainstream // Hiszpania i Ameryka Łacińska – literatura i język: poza głównym nurtem badań*, Varsovia, Wszechnica Polska, en prensa.

Hinojosa, Eduardo de, *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción de D. R. Menéndez Pidal*, Madrid, 1916, p. 59-76.

Ruiz-Gálvez Priego, Estrella (dir.), *Dámaso Alonso - Marcel Bataillon: un epistolario en dos tiempos*, Madrid, FUE, 2013.